

## Reflexiones de la pandemia desde un centro urbano

Jesús Sueiro Justel<sup>1</sup>

1 MÉDICO DE FAMILIA. AMBULATORIO CONCEPCIÓN ARENAL. SANTIAGO DE COMPOSTELA.

Las reflexiones que quedan pasados los duros días de la primera oleada y esperando por la segunda, mas agazapada e imprevista, son siempre agridulces. En el ámbito personal y en el profesional. Empecé la crisis en situación de baja por una cirugía prevista pero inesperada, como todas las noticias de la salud; y el COVID también es una buena muestra de ello.

Cuando una crisis nos golpea con fuerza y sin esperar, se produce una situación de desconcierto y alarma. Situación personal comprensible y esperable, no tanto cuando atañe a la administración sanitaria que debe funcionar con la cabeza fría y poner a trabajar y discurrir a sus expertos, sobre todo en este caso a los de salud pública, que deberían ser los protagonistas de esta situación. Si alguien debe saber de epidemias y su control debería ser ellos. Curiosamente los primeros desaparecidos en combate. Y los que se enfrentaron a ella no tenemos sensación de que dieran la talla.

Pero se trata de valorar ahora la situación en nuestros centros y ahí sí que se vio que, superados los primeros días de desconcierto surgió el liderazgo clínico y organizativo. Gestión de las agendas con consultas telefónicas, los triajes en los centros, las salas COVID, la organización de los análisis y los INR de los anticoagulados, las reuniones virtuales y las consultas proactivas empezaron enseguida a formar parte del paisaje de nuestro centro de salud. Nunca entendí por qué desde un principio no se propuso que la detección de casos fuese liderada desde Atención Primaria (AP) como se ha visto ahora. ¿Por qué ahora se ve tan claro que ante la menor sospecha hay que identificar los casos como primera medida para abortar la extensión de virus? No se podía negar la transmisión comunitaria que se veía desde todas partes y parecía un sinsentido seguir poniendo límites absurdos a la definición de caso. La desesperación por no poder hacer las cosas perfectamente con petición de pruebas diagnósticas se apoderó de los profesionales y solo compensó con la satisfacción por el contacto con los pacientes de toda la vida que apreciaban nuestras llamadas y nuestros consejos.

Esto me llevó a la primera conclusión dulce de la situación: Somos más autónomos y capaces de autoorganizarnos de lo que inicialmente podíamos haber creído. Hemos tenido un poco de miedo escénico cuando se nos hablaba de gestión clínica y hemos podido descubrir que la gestión clínica, bien entendida, no es ni más ni menos que esto: Ser capaces de aportar flexibilidad a la organización, de diseñar nuevas vías, nuevos contactos y accesos a nuestras consultas. Además hacerlo en tiempo record y sin resistencias. Se echa en falta también lo que venimos reclamando: unas estructuras de gestión propias para la AP y un liderazgo único en los centros. No andábamos descaminados porque la crisis nos ha dado la razón, de la misma manera que la importancia de una AP fuerte y bien financiada y con plantillas bien proporcionadas a las magnitudes de las tareas a las que nos enfrentamos. No se puede trabajar como si tuviésemos una manta corta que no puede cubrir tosa las necesidades que esta pandemia nos hizo descubrir. La más triste, sin duda, las residencias. La más conocida pero también terrible, la soledad. Aquí también descubrimos que la comunidad responde en tiempos difíciles y debe ser nuestra aliada ya para siempre. Estamos en un barrio, en una zona de la que nos debemos sentir protagonistas de su salud y nos debemos a la población en la que estamos enraizados y conectar con ella. La experiencia del programa "Axudoche" con la colaboración de la Asociación de vecinos del ensanche compostelano, fue tan paradigmática como espontánea.

Ahora nos quedan retos. Volver a la normalidad, no dejarnos fascinar por las tecnologías y consultas virtuales y recuperar la dignidad de la consulta médica, la que implica valor añadido a la salud de nuestros pacientes, sin banalizarla y hacer de ella un acto de consumo. Repartir tareas entre el resto de los profesionales de los centros para que cada uno de lo máximo de su nivel competencial, buscando la excelencia y la unidad en el objetivo común: ser los referentes de salud de nuestros vecinos.